

LA PROTESTA

PUBLICACION MENSUAL--POR EROGACION VOLUNTARIA

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "LA PROTESTA"--CORREO, CASI LA NUMERO 1181

AÑO I

NOVIEMBRE DE 1911

NUM 10

11 de Noviembre

Van ya 24 años, que esta fecha luctuosa en los fastos del movimiento político, no transcurre sin un sentido recuerdo de todos los periódicos que sostienen sus ideales.

Spies, Parsons, Fischer, Engel, Lingg, Schwallb, Fielden y Neebe; han legado sus nombres generosos a los trabajadores del mundo entero como un ejemplo de altivez y de conciencia obrera.

El 1.º de Mayo, fué instituido como protesta universal en recuerdo de estas nobles víctimas, las primeras de la lucha libertaria; el tiempo ha trascurrido y la jornada legal de ocho horas ha sido adoptada por algunas legislaciones, fuerza motriz de los primeros estallidos obreros, que trajeron la victimación de esos ocho valientes.

Como la dé Ferrer, la muerte de esos hombres, ha dejado una simiente imperecedera en su sangre vertida y que fructifica día a día, haciendo más y más vigoroso el ideal supremo de justicia y libertad por el cual se sacrificaron. Su serenidad ante sus jueces y la entereza con que resistieron el suplicio, la gallardía de sus frases y el grito postremo con que exhalaban sus alientos; todo en ellos, contribuye a acrecentar su memoria a través del tiempo, y en este templo sublime que se llama «El martirologio de la libertad».

COMENTARIOS POLITICOS

Cualquiera persona sensata que estudie desapasionadamente nuestras distintas agrupaciones políticas ya en sus declaraciones, en sus tendencias, en sus alianzas i en sus métodos de administración i de gobierno, tiene que llegar por fuerza a la conclusión de que es un absurdo rotular a nuestros políticos como demócratas, civilistas, liberales i constitucionales, puesto que sustancialmente no se diferencian unos de otros, i son i han sido entre ellos posibles todas las amalgamas i coaliciones.

Hemos visto a constitucionales i civilistas contra los demócratas en la época de Iglesias; después a civilistas i demócratas contra los constitucionales durante el gobierno de Cáceres; a demócratas contra civilistas i constitucionales, en la administración de Romaña; i por fin a demócratas, constitucionales i civilistas contra otros civilistas i otros constitucionales.

¿Qué ha ganado el país con todas esas alternativas i esas fusiones de todos los matices? Absolutamente cosa alguna. Se han turnado los hombres, pero se han mantenido las costumbres i los métodos. Somos reformadores de palabra, pero acérrimos conservadores en la acción.

Esto es lo que se denomina carencia de honradez política. El vulgo—i consideramos en él a casi todos los que dirigen entre nosotros la opinión pública—estima solamente por honradez la incapacidad de apropiarse una peseta ajena; pero juzga que un hombre político no deja de ser honrado cuando claudica de las doctrinas públicamente profesadas, cuando hoy abraza al adversario a quien el día anterior persiguió i denigró en nombre de sus principios.

Esta inconsecuencia frecuente de nuestros partidos políticos i la falta de límites definidos entre unos i otros, hace pensar en la inutilidad de tantas divisiones, i en la tremenda iniquidad que significan las revoluciones con que todos esos partidos alternativamente han ensangrentado al país.

Si hoy, por ejemplo, los constitucionales son elementos útiles de gobierno ¿por qué la revolución del 95? Si los demócratas son gentes nocivas en el poder ¿por qué los civilistas contribuyeron a su encumbramiento?

I volviendo la oración por pasiva: si los civilistas son tan desgraciados i detestables que ahí donde ponen la mano todo lo desmejoran ¿por qué los demócratas aceptaron el 95 su concurso? ¿por qué los llevaron al gobierno estimándolos como los hombres de negocios mejor preparados, como los colaboradores necesarios e indispensables? ¿por qué hoy mismo han estado en connivencias con la rama más aciaga del civilismo?

En cuanto a los liberales ¿por qué ayer estuvieron con los demócratas para estar hoy contra ellos?

¿Cuál es, en fin, la razón de interés general i público que explique, ya que no justifique, estas alianzas, rupturas, amistades, odios, agasajos i vituperios entre civilistas, demócratas, liberales i constitucionales, que constituyen toda la historia política del Perú desde hace treinta años?

Razón de interés no podremos hallarla. Sólo encontraremos pretextos, como los de la libertad del sufragio, de la recta administración de los caudales públicos, de la más elevada i patriótica dirección de los negocios internacionales; pretextos que todos los jefes de camarilla usan a su turno cuando se hallan en la oposición para engañar a los bobos, mientras con un golpe de audacia o de fuerza logran adueñarse del mando de la república.

Si se formara un tribunal de opinión que exigiera a las oposiciones la determinación categórica de una cualquiera de esas reformas que pretenden ofrecer al país, se vería en el acto cómo nadie tenía siquiera meditado el asunto. Que diga, por ejemplo el partido demócrata ¿de qué manera, al hallarse en el poder, daría solución al problema internacional del sur? ¿iría a la guerra o entregaría definitivamente a Chile, Tacna i Arica? En orden al sufragio ¿quitaría a las cámaras i al gobierno toda ingerencia en el mecanismo electoral? En materia de presupuesto ¿reduciría las contribuciones que tanto gravan hoy al consumidor? En relación a los derechos i garantías ¿respetaría hoy, como no respetó nunca, la vida de los ciudadanos, la libertad de la palabra i el derecho de asociación?

He aquí, pues, la manera correcta i definida con que los partidos en vísperas de una campaña electoral deberían hablar al país.

En el Perú pasa en todo al revés de lo que ocurre en otras nacionalidades. En Francia, en Italia o en España, por ejemplo, los partidos políticos precisan en documentos

públicos sus líneas de gobierno i las obras materiales o morales que se proponen acometer. Entre nosotros, como si estuviéramos en una función de cinematógrafo, cada partido deja al público que presume i adivine las buenas cualidades que tiene, las rectificaciones que de su conducta anterior debe hacer, i las obras que sería necesario realizar. Ahí está, verbi gracia, el partido demócrata de cuyo jefe se ha dicho con harta insistencia por todo el mundo en los últimos tiempos, que es el único hombre capaz de poner orden en nuestro desconcerto administrativo, de inspirar confianza a los capitalistas nacionales i extranjeros, i de hacer surgir, como Moisés el agua de una roca, la prosperidad i la riqueza, la alegría i la felicidad por todos los rincones de este infelizísimo país.

I ahí está el señor de Piórola que deja correr estas lindezas, sin probar con su palabra i su consejo que efectivamente tiene ideas generosas i proyectos redentores.

En realidad, nos causan risa i lástima todos aquellos que creen o fingen creer en la insondable sabiduría de Piórola. I cuenta que entre esos creyentes figuran en realidad muchos comerciantes extranjeros, que serían capaces de darle a Piórola todo su haber—como algunos habilitan a los chinos con preferencia sobre los nacionales—antes que prestarle unos cuantos centavos a cualquier otro hombre público de más valor que él.

En nuestro concepto Piórola constituye hoy un peligro, que deben precaver i combatir las gentes honradas que deseen la paz de la República.

Así como el 92 señalamos a «El Comercio» como el cubil de donde saldría el ogro del civilismo a apoderarse nuevamente del gobierno i a devorar la hacienda pública; hoy sostenemos que Piórola envuelve una amenaza para la tranquilidad del país, cuya perturbación, lejos de ser compensada, sería agravada por el gobierno de ese caudillo i de sus secuaces.

Basta recorrer la historia de la administración demócrata del 95 al 99, para convencerse de que Piórola no hizo cosa de provecho que fuere idea propia, salvo la restauración de las iglesias, el saqueo de *Germinal* i la pérdida al doctor Durand.

El camino al Pichis fué un fracaso; la creación de la Junta Electoral i la confección del Código de justicia militar, son dos iniquidades, de que no ha sido el último en abominar; el encumbramiento de los civilistas i el ostracismo de los constitucionales fué un doble error político; i por fin, la imposición de Romaña, una necedad ejecutoriada. Ni siquiera el patrón de oro le pertenece.

¿Qué queda, pues, del político i del hombre de estado de grandes visiones i de asombrosos proyectos?

Este es el redentor de no iparotodas nuestras desdichas? Si no hai otro, bien vale la pena de que el Perú sea borrado en el mapa de los países cultos.

GLICERIO TASSARA.

LA GUERRA ITALO-TURCA

Entre el señor Giolitti y el señor Cánova tienen la llave del cable en

su poder, por cuyo motivo nos vemos obligados a no poder dar nuestra opinión sobre las consecuencias que puede producir en el orden interno de Italia, la guerra de conquista que esta nación ha emprendido.

Lo que a primera vista se divisa es que, empujada por Inglaterra, Francia y Rusia, Italia—valiéndose de los mejores pretextos que puede haber a la mano—se ha lanzado a una conquista que, si en un principio pareció fácil a los ojos de los que ven todo color de rosa, hoy ya puede comprenderse que, por lo menos, costará a Italia más vidas de lo que se suponía.

Fracasada la huelga general al iniciarse las hostilidades, por culpa del desacuerdo en que viven los dos bandos del socialismo italiano, creíamos que se hubiese apagado en Italia todo espíritu de oposición a la guerra, a pesar de que ha llegado un telegrama publicado en «El Comercio» en que se dice que el gobierno italiano ha resuelto no reunir el parlamento por temor a la oposición; pero leemos un periódico parisien un telefonema de Roma, fechado el 15 de octubre último, que da cuenta de una importante resolución tomada por el congreso socialista italiano, reunido en Módena; y por la importancia que tiene a nuestro modo de ver, merece ser traducido y reproducido en este artículo.

Un voto italiano de simpatía a los turcos

«Roma, 15 de octubre.—Esta mañana se ha abierto en Módena, el congreso nacional del partido socialista italiano.

«Seiscientos delegados, representantes de las diversas regiones de Italia, han tomado parte en él. Las discusiones comenzaron violentas, a causa de la discordia entre revolucionarios y reformistas, sobre el apoyo que debería concederse al gobierno del señor Giolitti.

Mas los representantes de las dos tendencias estuvieron de acuerdo sobre una orden del día votada al principio, relativa a la cuestión de Trípoli. En esta orden del día, los congresistas, después de deplorar la aventura colonial de Trípoli y «las consecuencias graves que de ella pudieran derivarse» expresaron sus simpatías al proletariado y a los socialistas otomanos. Esta orden del día ha sido comunicada al comité de los jóvenes turcos en Salónica.» (De «L'Eclair» del 16 de octubre de 1911.)

Ya vemos que el gobierno no tiene el unánime apoyo de toda la nación, como en su proclama lo declaró el general Cánova, y como quiere demostrarlo el cable que nos trae las noticias de la guerra.

Nos parecía imposible que, después de 20 años de propaganda socialista, los trabajadores italianos se quedaran indiferentes ante una empresa sangrienta, en la que los proletarios de ambos países nada tienen que ganar.

La actitud de los socialistas en el congreso demuestra que supieron cumplir con su deber de tales, y que al fracaso de la huelga general, opondrán la propaganda hablada y escrita en nombre de la humanidad.

Hablando ahora de la intervención de las grandes potencias de Europa en el asunto de Trípoli, si se han convencido de que para llevar la civilización a las costas africanas es preciso el cañón y el rifle, no deberían olvidar que esos pueblos están gobernados por un gobierno que ellos mismos consienten y protegen por un principio de egoísmo que no les hace mucho honor.

Si los pueblos africanos gobernados por el sultán de Turquía son bárbaros, tómese un acuerdo entre todas las potencias europeas, suprimase ese gobierno en nombre de la civilización y del progreso, ya que en realidad no es sino un gobierno de pretorianos; pero no se venga a hablarnos de derechos que una nación más que la otra puede tener sobre la matanza de pueblos, que si han quedado atrasados veinte siglos en civilización, la culpa es de Europa misma que por envidia e intereses mezquinos entre unas y otras naciones, ha mantenido y amparado a ese gobierno.

Ahora quien paga el pato son los árabes y los jóvenes italianos que allá dejan su pellejo en la flor de la edad; pero nada pierden los grandes estadistas y los ventrudos banqueros, que, con esa carne de cañón hacen su negocio.

P. F.

ALGO DE CRITICA

Al escribir estas breves líneas sobre *Eróticas*—el nuevo libro de versos que ha publicado recientemente Manuel González Prada—no pretendemos en lo absoluto hacer una crítica científica de su arte y de sus innovaciones. Antigua es ya la ejecutoria que tiene Prada de verdadero poeta, y conocida su afición a insertar en el habla castellana las formas métricas de otras lenguas. Su primera colección de versos, publicada ahora diez años bajo el rubro de *Mimodulas*—porque formada de composiciones cortas—son buena y elocuente muestra de lo que venimos diciendo, y nadie negará el feliz acierto con que ejecutó esas delicadas esferas, esos bellísimos trios, cantos y respetos, que nos dio a saborear en el tomito aquel.

No pretendemos hoy otro propósito que deleitar a nuestros amables lectores, reproduciéndoles algunas de las bien cortadas estrofas de *Eróticas*. Este es, a nuestro juicio, el mejor elogio que se puede hacer de una obra de arte: si es mármol ó pintura, ponerla ante los ojos del espectador; si es música ó poesía, cantarla ó recitarla. La contemplación de una estatua de Fidias, ó de un cuadro de Rafael y Miguel Ángel nos dan idea más exacta y sugestiva de la belleza plástica, que todos los tratados didascálicos sobre dichas artes. Los maestros de toda belleza, los griegos, la contemplaron y la sintieron antes de descubrir sus leyes y de formular sus cánones.

Como todos los grandes pensadores, que fundan en la sabiduría y en la gracia la técnica del origen de cualquier renacimiento artístico fecundo y humano, Prada entona en sus versos un himno caluroso y vibrante al Paganismo, a la Pallas Athenea y a la Venus de Citeres, las dos divinidades griegas inmortales, que personifican la sabiduría y el amor, resumen y cristalización de cuanto más hermoso y bueno tiene la vida, que pueda apetecer el hombre.

Cuando ya la nieve de los años ha coronado de escarcha su cabeza, Prada conserva todavía el fuego de la juventud en el corazón y en el cerebro, y lejos de arrepentirse de haber cantado a la naturaleza y a la vida con las notas más dulces de la lira pagana, exhuma de entre viejos papeles sabrosas canciones de amor y de alegría, y las reúne en florido

ramillete para ofrecerlas a la delección de los espíritus amantes de la buena poesía y para exaltar los corazones a proseguir por tan hermosa ruta.

Los versos de Prada tienen por finalidad un epicureísmo racional y metódico, un anhelo de bienestar y de justicia. Y es en el arte pagano, en la fecunda y culta Grecia—que supo llegar a la suprema perfección de la forma, del color y de la armonía—en donde busca y halla la fuente de sus inspiraciones.

Véase qué ferviente adoración a la antigua Hélade la que palpita en los siguientes versos:

Oh gloria de la Tierra y de los Cielos,
Paganismo inmortal ¡has muerto acaso?
Aún cruza el mar la Venus Citeres
Aún clava amor su victorioso dardo
En el fragante pétalo del lilio
Y en el herviente corazón del astro.

De nación en nación, de pueblo en pueblo,
Cual fat-lux divinamente humano,
Vuela el soplo de Sócrates y Fidias,
De Tales y Platón, de Homero y Safo.
Grecia plantó; disfrutó el universo
La exuberante floración del árbol.

He aquí un hermoso pareado, en que exulta el amor como la más excelsa gloria de vivir:

Celebremos el amor
como rey y gran señor.

Y en sus cuartetos persas agrega, como lo único a que puede ofrecer tributo un alma honrada, como la dicha más pura a que se pueda aspirar en la vida:

Rendí mi corazón a la belleza,
mas el oro acatón la grandeza,
Limpíame en mis labios y mi pluma
de tu savia y de tu belleza.

El ritmo vuela de la estrofa alada,
Y el raso de la rima, pasional alada,
Encierran lo bello, lo mejor del mundo.
¡Ah, no! ¡Ah, no!... Lo restante ¡nadá!

Y para que los gazmoños no hagan aspavientos de pudor hipócrita, hace esta valiente profesión de fe:

Donde ciencia y arte no van
Todo queda puro y casto;
No hay obscenas desnudeces
La muerte ni en el mármol.

Si arte y ciencia no conocen
Pudicicias ni recatos,
La pasión derecha tiene
Inalienables y sacras.

Tiene amor el buen derecho
A penetrarlo inviolado,
Y emboscarse en las curvas
Del recóndito santuario.

Como Prada es temperante, no hay en sus composiciones poéticas la menor alusión a las embriagueces que produce el jugo de la uva; de suerte que al leerle, nos hace el efecto de un Anacreonte sin vides ni pámpanos.

Por mucho que muestras costumbres modernas, engendro monstruos de veinte siglos de hipocresía cristiana, nos tenga reducidos a la condición de cuáqueros, no por eso dejamos todos de sentir—quien más, quien menos—una secreta aoranza por aquel amor pagano, coronado de mirros y de rosas, acompañado de esas dulces armonías del laud y exaltado por los vinos aromáticos y generosos de Chipre, Lesbos y Corinto. De ahí que saboreemos con deleite estos himnos al amor y a la carne [que entona entre nosotros González Prada].

Merecen bien de la humanidad los hombres que, como él, dedican sus energías intelectuales y morales, no solamente a combatir la iniquidad y la depravación de los tartufos y los pretorianos, sino a cantar las bellezas de la naturaleza y de la vida, a presentarlas como las únicas cosas buenas y deseables.

En lugar del ayuno, del cilicio y de la maceración que recomendaba la iglesia católica para domar las tentaciones de la carne—y que sólo sirven para destruir la natural armonía de las curvas y anquilosar los miembros—¡imitemos al griego con sus juegos atléticos y sus baños al aire libre, sus masajes y sus fricciones oleosas, que entonaban el músculo, coloreaban las carnes y daban proporcionalidad a las formas saludables, alegría y libertad al espíritu;

tu; y fueron origen fecundo de tantas obras de arte geniales y hermosas, gloria de una raza y admiración del universo.

Lo que nos asombra en el ingenio de González Prada es su pasmosa ductilidad para los más contrapuestos géneros de composición. Aquellos que sólo le conocen por sus catilinarias sociales y políticas, deben figurarse como un caballero andante, ferrado de pies a cabeza y con tajante Durandal en la diestra, segando cuellos de Tarquinos y Scapientes, y desmochando manos de Cacos y Ali-Babas. Sin embargo, sabe dejar los arreos de combate, para empuñar el laud del trovador y entonar canciones tan delicadas y tiernas, como ésta consagrada a las mimosas:

En el alma están enfermas
las mimosas del jardín;
Lloren cuarras, mirros y abejas
Que las mimosas van a morir.

En su plácida agonía
Hay un éxtasis de amor:
Ha muerto, dulce con su vida,
No es una queja, sino un perdon.

Los canelos fragrantosos
Den la caja funeral;
Den el sudario sílfes y gnomo,
Ayes y dobles de la torcaz.

Mas nóde la sepultura
Mármol yerto y sin calor,
¡Pobres mimosas! ¡Querén por tumba
Un ardoroso del corazón.

Nada diremos de las innovaciones métricas que introduce Prada en la poesía castellana a semejanza de las eufonías griegas y latinas. Confeccionamos ruborosos que somos cuasi legos en la materia. Desde luego, el mismo señor Prada declara que el ingerto es imperfecto, porque en castellano las sílabas se cuentan, no se miden; y que la armonía y cadencia rítmica están constituidas por los acentos tónicos, no por los pies como en la versificación greco-latina. Pero, no podemos menos de afirmar que sus ensayos en este orden han sido felices y muy meritorios; y que solamente él—cuyo temperamento poético en excelso grado se revela dentro de su misma prosa, fluida, armoniosa y elegante, como verdaderas estrofas polirrítmicas—solamente él ha sido capaz de vencer las dificultades en que tantos otros han escollado, para trasvasar en el idioma de Cervantes—sonoro pero poco dúctil—el genio de la poesía greco-latina.

El nuevo libro de versos de Prada constituye, pues, un primoroso modelo, por la inspiración y por la métrica, del divino arte pagano.

GLICERIO TASSARA.

La huelga de cocheros

Desde hace mucho tiempo, este gremio viene siendo objeto de muchas arbitrariedades, no ya tan sólo de los capitalistas, sino también, de parte de la Inspección Municipal de Rodaje. Esta oficina, según el reglamento que tenemos a la vista, ha sido creada para examinar que los individuos reúnan las condiciones necesarias para ser cochero, salvaguardar los intereses del público y regular el tráfico para que se practique en debida forma. Sin embargo, se ha abrogado facultades que no le corresponden, y en confabulación descarada, se trata que los dueños de coches de plaza, aumenten sus capitales, obligando a los aurigas, con medidas injustas, que entreguen el máximo de las entradas diarias, sin tener en cuenta que, quien trabaja, debe ganar lo suficiente para satisfacer las primordiales necesidades de la vida. Esto, mientras no se derrumbe esta sociedad basada sobre la explotación del hombre por otro hombre, ó sea el robo del ajeno trabajo por el que vive en plena holgazanería.

Todos estos abusos, así como la discrecional suspensión del trabajo al que no entrega una determinada cantidad de dinero—que no guarda proporción con lo que se puede ga-

nar diariamente—engendraron en el Gremio una profunda indignación, acrecentada aún más, con las disposiciones tiránicas del empleado municipal, Ferreyros, de trato insolente, soez y denigrante para los obreros. De allí, que la sociedad de cocheros *Unión Esperanza*, presentara al inspector de Rodaje, el muy liberal Quimper, un energético memorial pidiendo la destitución del empleado arriba mencionado. Esta petición fué menospreciada y no se dio oídos a los representantes del Gremio, por lo que este fué a la huelga el 14 del presente.

Después de algunas entrevistas de las comisiones huelguistas y el Alcalde de la ciudad, éste manifestó aceptar las condiciones del Gremio, pero, que el empleado Ferreyros sería despedido días después.

Así se solucionó la huelga provisionalmente, según nos han manifestado varios cocheros, pues, si dentro breve plazo, el Alcalde no cumple su ofrecimiento, irán nuevamente a la huelga y hasta conseguir sus aspiraciones justas.

Nosotros que todo lo observamos para sacar lecciones provechosas, de esta huelga deducimos lo siguiente: Que los obreros no deben fiarse de promesas. Transacciones como estas, pueden ser funestas para el futuro. Que la Asamblea de Sociedades Unidas, defensora de las demás populares (?) abandonó a su adherente, el Gremio de cocheros.

Que los concejales, titulados obreros, se volvieron sordos, mudos y ciegos.

Que los diarios burgueses, entre ellos, un papelote, que se dice obrero, no quisieron publicar el memorial-protesta de la *Unión y Esperanza*, ni aún pagándose su inserción, publicándose en *El Comercio*, después de múltiples ajeteos.

Que el señor Quimper, miembro prominente de un partido que se dice defensor de las causas del pueblo, sostiene y defiende a una clase que es encarnizada enemiga del mismo pueblo. Y es el señor Quimper, quien combatió duramente a su antecesor en el puesto que ocupa, por los abusos que, tanto él como su defendido, cometen actualmente.

Mejor que mejor. Así quisiéramos ver siempre a toda estarecua malvada de políticos y farsantes embaucadores. Así el pueblo los conocerá más de cerca, y, cuando llegue la época electoral, sabrá brindarles, en vez del voto, su merecido desprecio.

Compañeros del Gremio de Cocheros. Seguid adelante. Entrad de lleno en la organización sindicalista, sin temores ni vacilaciones.

La conquista del porvenir de bienestar, pertenece a las legiones del trabajo. Y nosotros mismos, debemos capacitarnos para la lucha, sin necesidad de pastores obreros aburguesados ni de burgueses populacheros y traficantes.

Lima. Noviembre de 1911.

COMO DEBEN UNIRSE LOS OBREROS

La conferencia que, sobre este importantísimo tema, dió la señora Zola Aurora Cáceres en la Confederación de Artesanos, comprueba una vez más que no estamos equivocados al aconsejar a nuestros hermanos obreros de todos los oficios que la única organización gremial que deben adoptar, tanto para su unificación, cuanto para emprender su mejoramiento intelectual, económico y social es el *Sindicato* ó Sociedad de Resistencia por gremios.

La señora Cáceres después de delinear perfectamente los dos campos opuestos: el *capitalismo* que trata siempre de aumentar sus riquezas, y el *salariado* que procura a todo trance defender sus derechos a la existencia, a las comodidades y al bienestar de que injustamente se le

priva; indicó, con auténticos ejemplos, la manera como están organizados los gremios de oficios obreros en Francia, su proverbial desarrollo y las ventajas obtenidas por estos sólo con unión, solidaridad y conciencia de los propios actos.

Con el ariete demoleedor de la razón pulverizó la política gubernativa y la acción malsana de todos los partidos políticos, considerándolos como la mayor calamidad que hoy pesa sobre la sociedad actual.

Apostrofó rudamente al periodismo burgués, porque sólo defiende los intereses del partido á que pertenece, olvidándose de su primordial misión, cual es de ilustrar al pueblo y defender sus derechos y libertades.

Al referirse á las causales que siembran la desunión y discordia entre las actuales sociedades obreras citó como principal la política, pues abanderizados los obreros á determinados círculos, caudillos ó candidatos, se ponían al servicio de estos sin otras miras, con la esperanza sólo de obtener recompensas pecuniarias en favor de sus instituciones, ó honores en provecho de sus personalidades dirigentes.

Con irrefutable razonamiento sostuvo que la única manera como puede unificarse la clase obrera es organizándose en Sociedades de oficios desde el barrendero al oficinista, y desde el sirviente al peon de campo, á fin de que, por medio de su acción conjunta, pueda obtener directamente del capitalista, aumento de jornales, menos horas de labor, indemnizaciones de los accidentes de trabajo, y cuantas mejoras fueren necesarias, para no continuar siendo esclavos, ni parias, ni seres inconscientes y desamparados.

Con la mayor sinceridad declaró que quienes creen que estas mejoras ó reformas del trabajo pueden obtenerse por leyes, llevando al Congreso representantes obreros, están en un grave error, porque para eso sería preciso contar con una gran mayoría, lo cual es imposible; pues siendo el Congreso hechura impuesta por la clase acomodada y por unos cuantos ambiciosos del Poder, nunca podrán estos legislar en contra de sus intereses, ni mucho menos consentir en su seno á un enemigo que procura consumir su producción, esto es, el obrero.

Recomendó la lectura de libros sociológicos, la formación de bibliotecas acumulativas, almacenes y cocinas populares; así como la instalación de un Congreso netamente obrero, compuesto por delegados de las sociedades gremiales.

Para terminar copiamos los siguientes conceptos de la conferencista: "Obreros: En las altas esferas sociales se os mira con indiferencia; pues pagadle con la indiferencia."—"Los políticos se acuerdan de vosotros sólo en periodos de guerras y elecciones para que defendais sus intereses."—"No lamais la mano del amo."—"Sed unidos y fuertes por la solidaridad social."—"Ya no se ruega ni suplica: hoy se reclama, se exige, y se impone por la acción bienhechora de la huelga general".

M. CARACCIOLLO LEVANO

NUEVA AGRUPACION

Ha quedado constituida una nueva agrupación bajo el título de "Unificación Proletaria Textil;" organizada por los obreros de los talleres de la fábrica de Santa Catalina.

Por sus ideales y por el elemento con que cuenta este naciente grupo, hace esperar mucho en el campo de la lucha social y obrera, y no tememos asegurar que marcará siempre el punto más avanzado entre las agrupaciones de trabajadores.

Organizaciones de esta naturaleza, con las que desearíamos ver establecerse en el país, con más frecuencia.

La musa del taller

La musa heroica de los mundos nuevos se yergue en este día, bajo el soplo de un viento redentor que la enardece y al combate la empuja, contra todo; contra el viejo titán de la injusticia contra el desquicio enorme y angustioso, contra la muerte misma, que sonríe, clavada en la visión de nuestros odios, para hacer explotar como un Vesubio la catarata de los cantos rojos!

¡Musa del porvenir! Marchan con ella todos los desterrados y andrajosos, los que son, en la bárbara ignominia, carne de humillación y de negocio, carne de mancebía y de presidio, carne del hospital y el manicomio.... ¡Gigante cordillera levantada con diecinueve siglos de bochorno, que en flámulas de amor verá la aurora cuando se hagan hogares con los tronos!

Ella es la musa del taller. Tengamos toda su audacia varonil nosotros, contra el tirano que no lleva ni una gota de sangre del sufrir de todos.

Levantemos su antorcha en este día, seamos como la luz, de polo á polo, y azotemos la faz de los que viven dormidos en la muga de sus ocios, porque hicieron del goce un privilegio, y amasaron dolor para los otros!

JOSE DE MATURANA

A PROPOSITO DE LA BOMBA

El incidente ocurrido al doctor Castillo, no hace mucho, ha venido á provocar una serie de comentarios y apreciaciones á cual más risibles, al mismo tiempo que ha venido á poner de actualidad un célebre proyecto de ley de residencia respecto de los extranjeros.

La mayoría de los periódicos de la capital, en vez de reconocer, como lógicamente se desprende de la fuerza de los hechos, que en ese suceso existe una venganza personal realizada en la forma más torpe é imbécil—como el no lejano del Convento de Arequipa—se han echado á divagar sobre los extranjeros peligrosos, el anarquismo, y sus acciones en los países del viejo continente, y aún la misma policía, que debió orientar por ese lado la prosecución de sus investigaciones, parece haberlo descuidado por completo, sin que se tenga hasta ahora indicios del autor y, en cambio, dos obreros honrados, garantizados por sus propios patrones, sufren las consecuencias de una sospecha inconsistente contra la que ha protestado casi toda la prensa de la capital.

Ignoramos qué motivos puedan haber llevado á ciertos individuos á ver en este hecho un atentado terrorista. Sólo la más absoluta ignorancia puede haberlo autorizado. Nosotros, que conocemos algo mejor el movimiento social obrero europeo, afirmamos rotundamente que en todo ello existe un ridículo incommensurable.

Se concibe que en Europa, donde los espíritus se hallan envueltos en una atmósfera de odio y lucha, donde las exacciones de ciertos regímenes políticos conservadores y reaccionarios tienden á provocar fuertes resistencias en las clases populares, hechos de esta naturaleza se producen como últimamente aconteció en Rusia con el ministro Stolypine.

Pero, creer que en el Perú estos casos puedan producirse inspirados por dichos sentimientos y en la persona inofensiva de un profesional como el señor Castillo, que jamás tuvo una víctima sino que fué él mismo víctima de un ministerio; sólo cabe en cerebros desequilibrados ó rematadamente ciegos.

LA INSURRECCION CHINA

En el país, en el cual parece que todo debiera permanecer inmóvil, se está produciendo un movimiento anunciador de importantes sucesos. Parece que los chinos ya están hartos del poder de una Corte, que no se ocupa sino de acumular fuertes sumas de dinero, arrancándolas al pueblo con los más odiosos sistemas de impuestos y exacciones.

Si estamos á lo que dicen los periódicos, los revolucionarios chinos pegan de verdad. Son millares de millares, están bien armados y tienen dinero. Una parte del ejército regular está con ellos y ha recibido la paga que el emperador ha ordenado darles, después de tres meses.

Consultando las colecciones de nuestros periódicos, encontramos que, en la China, la propaganda libertaria hace tiempo que fué iniciada.

Así se puede suponer que en esta revolución, que parece preparada desde hace tiempo, no es extraña la mano de nuestros lejanos compañeros en esas tierras.

De todos modos—sea cual fuere el resultado de tales movimientos—un pueblo que se rebela contra un dominio despótico secular, no puede dejar de atraer las simpatías de todos los combatientes por la redención humana quien se mueve para marchar adelante: es siempre más consciente quien se obstina en permanecer inmóvil.

(De «El Libertario» de Spezia.)

En el tugurio

—Proletario ¿No me conoces? ¿No sabes quién soy? Nada te dice mi pálido rostro, mi cara de anemia, mi esquelizado cuerpo? Pues si no me conoces, ni adivinas quien soy, ya que á tu casa he venido, voy á presentarme ¡soy el Hambre! tu fiel compañero, aquel que á tu lado vela invisible desde la cuna hasta la tumba, sin abandonarte jamás.

—Y ¿qué vienes á hacer aquí? acaso á gozar de tu obra? no te basta mi sufrimiento, no te cansas de mortificarme? ¿que quieres, di? matarme acaso.....?

—No; Hoy tan sólo vengo acompañando á esta niña hermosa, que parece una mitológica divinidad. Ve sus cabellos rojos, su mirar de fuego, en los que se revela su pasión ardiente.

Ciega enamorada viene hacia tí á ofrecerse, á entregarse; sé digno de su amor, y ella aniquilará mi aborrecido poderío, haciendo que llegue tu ansiada hora de verdadera libertad.

—Y ¿quien eres tú, bella niña, que compadecida de mi infortunio, vienes á mí, como hada de la felicidad? dime ¿cómo te llamas?

—Trabajador, antes de decirte mi nombre, escucha; yo nací aquel día memorable, en que contigo se cometió la primera villanía; al abrir los ojos, vi con horror, á la infame opresión; no tuve en mis labios al nacer el trémulo vagido, sino la ardiente blasfemia, y no sé llorar. Desde entonces vago sombría y aterradora al rededor de las moradas de los despotas y de los tiranos que ante mí se doblegan como juncos. A muchos infundo terror indescriptible; otros viven enamorados de mí, y sacrifican sus vidas con varonil ardor en aras de los ideales redentores.

—Pero ¿cómo te llamas?

—El amor de esos valientes, ha poblado de cadáveres los campos y ha empapado las calles de las ciudades con la roja linfa de sus venas: ¡qué holocausto.....!

—Por favor, di cómo te llamas...?

—LA REBELION, ese es mi nombre! Pero ¡qué! ¿te asusta mi presencia...? te causo pavor?

—No.... pero siento decirte, que para mí murió el amor.

—Vamos; es quietenes miedo? ¿Y yo que soñé realizar contigo, en tu pocilga, mi desposorio, haciendo de tu duro lecho el tálamo nupcial! Yo que esperaba gozar las dulces caricias, que el Hambre me dijo sabes brindar; yo que lujuriosa con anhelo aguardaba tu cópula de arroyo, que en mi ha de dar vida, á la Revolución social... ¡Vamos, no seas cobarde, abrázame, bésame con frenesí, que yo te juro labrar tu felicidad!

—No; aparta, mujer; me das miedo de muerte, y yo no quiero morir. —Pero si esta ley tendrá que cumplirse siempre ¿por qué, pues, no te embriagas conmigo mejor, ya que te brindo el placer?

—No; yo no quiero los placeres del peligro, quiero gozar de las dichas tranquilas de la vida.

—Pero, insensato ¿llamas vida á esta que arrastras andrajoso, hambriento, perseguido y vilipendiado? ¿Maldita sea la vida, mil veces, si ella es así!

—Sin embargo, así y todo, miserable, ruin, yo la quiero..... además, algún día puede cambiar, y entonces espero resarcirme.

—¡Esperar! ¿No sabes que en la vida nada espera? que la esperanza es la madre fecunda de la inacción?

—Lo ves, amigo; el proletario de hoy, no puede ser comparado al de ayer; reconoce, pues, que tus hijos degeneran!

—¿Por qué dices eso, mujer?

—Pero no ves á este mamarracho que se llama hombre trabajador, que se gloria quizás, y disfruta de cosas que ni estima, ni quiere, ni sabe conquistar? ¿Como compararlo con aquel valiente descamisado que, rugiendo, supo llevar por todo el mundo su espíritu rebelde? ¿Cómo compararlo con aquel anónimo que, transformándose en héroe, arrancó para Europa y América, el más grande jalón de Libertad, con sus Derechos del Hombre, que este desgraciado deja hoy pisotear cobardemente?

—¡Ah! No me recuerdes aquellas huestes de valor, que entonando su triunfal canción, uncian á su carro Fama y Victoria, entre hurras á la Libertad!

—¿Lo ves? tu mismo reconoces en estos obreros de hoy almas de esclavos, perros en figura humana, ineptos para aquellas luchas, cobardes en demasía; ellos no serán los que se extasien en el fuego del vivac contando hazañas gloriosas que hayan realizado. Lo único que hacen, es gritar; y eso hasta que aparece por

ahí la ridícula figura de algún payaso militar.

—Tienes razón; pero no sólo estos son mis hijos: hay otros que ya conocerás, ellos constituyen la bohemia de un ideal que vive luchando porque saben amar y pretenden mejorar el mundo. Esos son tus adoradores, bella Rebelión, los dueños del futuro venturoso, los que labrarán la nueva era del humano bienestar.

El Loco DARIO.

Montevideo.

DESDE PUNTA ARENAS

Un compañero, redactor del periódico "Adelante" de Punta Arenas, nos escribe dándonos cuenta de la huelga general ocurrida en ese territorio é iniciada por la gente de mar, con motivo de una solicitud denegada de aumento del valor de sobretiempo de cincuenta centavos a un peso y en los sueldos de diez pesos mensuales al mismo tiempo que la reducción a ocho horas de la jornada de trabajo.

Como en toda huelga, las contingencias han sido numerosas, especialmente aquellas en que ha intervenido la policía, que apresó de manera brutal y arbitraria a un redactor de la publicación, aludida al principio, Luis Rey.

En cumplimiento del encargo que se nos hace, debemos manifestar que el valor exorbitante de la vida en esos lugares la forma y condiciones del trabajo en ellas deben apartar de la mente de nuestros trabajadores, toda idea de emigración a esas tierras.

FOR FABRICAS Y TALLERES

Factoría de Guadalupe—Callao.—Nos informan de esta factoría que los abusos q' se cometen por parte de los jefes son tantos, q' sólo la miseria de estos tiempos, la imposibilidad de encontrar trabajo en otra parte, los retiene en este antro de explotación humana. Por la más leve falta, por el menor descuido en el trabajo, hasta por hechos de los que no son responsables, se castiga a los obreros suspendiéndolos del trabajo por dos, cinco, diez o más días. Así sucedió con los encargados de reparar las viejimas máquinas números 48 y 58. Máquinas ya imposibilitadas para el tráfico, que de continuar en el servicio no tardarán en ocasionar desgracias personales; es natural que después de las composturas hechas, resultaran con nuevos desperfectos. Sin embargo, los obreros que intervinieron en remendar esas armazones de fierros viejos, fueron despedidos del trabajo.

Por razón de economía, la Empresa despide determinado número de trabajadores, para semanas después admitir otros, a veces los mismos, con menos salario del que ganaban anteriormente.

A pesar de la mansedumbre vergonzosa de los explotados, en semanas pasadas se rumoreaba el estallido de una huelga general para reclamar trabajo en los días sábados. La Empresa, más previsora, se adelantó en conceder cuatro horas de trabajo en los citados días. Falta saber si los días de fiesta habrá trabajo, como es costumbre en esa factoría, pues de lo contrario, siempre el obrero será el perjudicado.

Los trabajadores deben convencerse que las lamentaciones, las timidas maldiciones están demás. Es necesario adoptar resoluciones varoniles. Constituirse en Sindicato por oficios. En él se estudian las mejoras necesarias en el trabajo, los medios para conseguirlos, empleando para ello, la huelga, el boicott y el sabotaje, y otros medios de lucha más prácticos para oponerse a los abusos y los atropellos de los capitalistas.

El Vulcano.—Bellavista—Las condiciones higiénicas de esta fábrica, al decir de algunos obreros, no pueden ser peores. Falta casi en absoluto el agua. Por este motivo, *et reservado* es un foco de infección lleno de escremento humano, cuya fermentación produce gusanos y otros animales, y cuyos vapores pestilentes absorben los trabajadores con daño directo a la salud.

Ya que la Inspección de Higiene no da sus paseos por las fábricas y talleres, los obreros deben exigir de los capitalistas la higienización de los lugares donde trabajan, muy especialmente de los *reservados*, que deben ser *chicagos*, según ordenanzas municipales.

Santa Catalina.—Piaña maestro de dibujos, de esta fábrica impuso una multa de dos soles al operario, Manuel Núñez, por dos faltas habidas en el trabajo que hacía, faltas invisibles para los no técnicos. El multado hizo su debida reclamación al Gerente. Este llamó al maestro para saber el objeto de la multa, y el tal Piaña, alegó que había recurrido a ese castigo, porque Núñez se había permitido replicarle. ¿Qué tal imbecil? De ¿dónde habrá sacado este ridículo cacique que los obreros no puedan contestar a sus desmanes y abusos? Y los obreros ¿por qué no exigen que el Gerente devuelva esos dos soles que le han robado a un compañero de trabajo? ¿Por qué no arrojan a la calle a estos capataces que se creen inmunes con poder absoluto? Así hay que proceder, a fin de que no continúen, en adelante, las multas ó *raterías* sobre el insuficiente salario.

La Victoria.—En momentos de cerrar esta sección, varios obreros nos traen una extensa información de todas las combinaciones tramadas y puestas en práctica por tres sujetos que, sin descenso alguno, han establecido en esta fábrica su campo de agiotaje, cuya explotación inicia daña directamente, no sólo a los obreros que desgraciadamente caen en sus garras, sino también a los intereses de la Empresa explotadora.

Estos usureros son los maestros, Alfredo Llanos, Federico Flores Escarra y Florián Ruiz Bravo. Han establecido su negocio de tal modo, que ya no se necesita salir al camino. En sus varias formas y medios de prestar dinero, con altos intereses, y de hacerse la cobranza, han llegado al extremo de apuntar a algunos de sus deudores trabajo que no han hecho, con el fin de que ganen más, y el día sábado puedan dan éstos amortizar sus deudas.

¿Querrán, en esta vez, el Gerente ó el Director poner coto al agiotismo que está haciendo célebre el nombre de la fábrica que administran?

Y los obreros, si su miseria es tanta que los empuja a vivir esclavizados arrastrando préstamos tras préstamos ¿por qué no recurren a la huelga y exigen mas salario?

Lima noviembre de 1911

EROGACION VOLUNTARIA para el numero 10

Lista de J. D. T.—Idea Libre y Miguel Tassara, con un sol cada uno; con cincuenta centavos J. I. treinta centavos, A. C. con veinte centavos, cada uno: Rantos Casserio, R. P. Un Marxista, Cristóbal Fernandez, Celso Cisneros.—Suman: soles 3. 80.

"La Victoria."—Con diez centavos cada uno: Matos, P. Flores, Pignada, Vé is, Lostaunaux, Vargas con veinte centavos cada uno: Abel Medina, E. Ridú, Argomedo: con ocho centavos cada uno: J. Rojas, Velasquez, Caballero: con seis centavos. P. Cáceres, Enrique Rivadeneira, Soto, J. Meza, C. Valdivia, Lalandi: con cinco centavos: Salazarán, F. Puemapé: con cuatro centavos: J. Medina, J. Patiño, C. Valdivia, Taccio, Beraún, Herrera: con dos centavos: Ar Alva, N. N., Rodríguez: con siete centavos; Escudero: Suman: 2. 33 cts.

"El Inca."—Con diez centavos cada uno: Rivas, Montellanos, Roldán, A. Neyra, Ruiz, Victoria M., A. Astorga, Isusguiz, Moncada, J. Neira, Córdova, Ferrer, Campos, Balboa, C. Granara, V. Bolívar, Melo, Tataje, Ramos, Cagua; con seis centavos cada uno: Talavera, Ulloa, Destéfano, Robles, A. Valdez, Mendieta, Caballero, Suarez, Serna, Velasquez: con cinco centavos cada uno: Larrea, Elias, Reyes, Cagua 2º, Benvenuto, Chigne, siete centavos; Pecro, dos centavos: Vasquez, cuatro centavos; Miranda, ocho centavos; J. Lopez, veinte centavos; Neyra, diez centavos; Suman; soles 3. 36 cts.

"El Progreso."—Con diez centavos cada uno: Quijandria, Meza 2º, Morla, Tapia, Calle, Seminario, García, Rosendo J. Flores León: con ocho cts. cada uno: Villalta, Inguil, Miranda Munar, Meza 1º, Echevarría, con seis cts, cada uno; Barrantez Mendoza, Juan, Adams, Plaza, Valderrama, Pizarro, Forno, Galindo, Meckelnburz, Ibañez cinco cts.; Agreda cuatro cts: Suman: soles, 2. 05 cts.

"Santa Catalina."—Con diez centavos cada uno: F. Cevazco, Tataje, J. S., Cano Espinoza, F. Salinas, Ferreccio, Becarena Zubiaga M. Valle, Requena: con seis cts. cada uno: Kervias, Vizcarra Olivera, Pastor, M. Olivera, Curi, Luna, Regalado, B. N. L., Núñez, Zúñiga: con cinco cts. cada uno: Reyna, Gonzales A. Sotil, Gotelli, P. Núñez, G. Reyes, A. Gonzales, Alvarez, un ignorado: con cuatro cts; C. P., un condenado, Monroy, Ramirez, Revodero, ocho cts; un menor, dos cts; E. Sanchez, veinte cts. Son: soles 2. 76 cts.

"La Cerámica."—Con diez centavos cada uno: F. Herrera, Huiza, León, Solís, P. Veliz, Pizarro, Ostia, J. Albarracín, Molina, F. Cueto, Frias, J. Torres, Pineda, Anchante, Carranza; con seis cts: F. Salazar, G. Rondón, Alvares, Adrianzen; Mendoza; con cinco cts, cada uno: Franco; cuatro cts; P. Sanchez; dos cts; Pedemonte; Santa Cruz; cada uno con veinte cts. Total: soles 2. 24 centavos.

Lisia R. Chiabra.—Con veinte cts. cada uno: L. Bustamente, M. Dubois, Un Roldán, A. Machado, J. Venegas, E. Jimenas, F. M. Tello, Pacifica; con diez cts. cada uno: D. García, A. Vegas, J. Bedón, La Soffita, Explosivo, A. Qálora, R. Chiabra, C. Morales, R. Loayza, F. Tambini, J. Moreno, A. Daputo, J. Balaguer; con cinco cts: Un paria, A. Noel, Un emancipado, A. Delgado, E. Mendieta, G. Durand, C. Osóres, E. Costila, cuarenta cts.—Suman: soles, 3. 65 cts

Vitarte.—Con veinte centavos; Guillinta De la Cruz, Hilar, Con diez centavos; Zouza, Casanova, Zavala, J. Gonzales, Fon Ken, Sechurán, Diaz, Dnmingo, Solis, Rosales, Bobio, Quiróz, Escobar, Arróspe, Quispe, Sefer, Chuti, Elgarte, Rios A. Bejarano, Flores P., Gonzales R., Mirabá, Larrea E, Loayza, Calco M., Deza, Campos, Alvares, Teófilo, Ormeño T., Ramos, Lira M., Collp. Navarrete, Velarde, Alegre, Salas, Soto. Con 8 centavos; Martinez, F., Bolimbo, Esponda; con 6 centavos, Ponce, Almirante, Villen, Suares, Fernandez, E., Vergara F., Pereyra, Marcavilca. Con cinco centavos; Rojas, Benavidez, Gago 1º, Andrade, Soto M., Romero, Viscarra, Vivar, León B. Chamorro, Alzamora, Pazos, E. Heredia, Bravo S., Alberto, Heredia F.; con cuatro centavos; Alvarez, Chamorro, Suaines, Luna, Ortiz, Pazos, Alvares C., Chaparro, R. Salinas. Con tres centavos; G. Granda, Montjoy, dos centavos; La Torre G. once centavos. Suman S. 6 54 centavos.

Obreros del Callao.—Con veinte centavos; J. C., Manuel García, N. Mansilla, con diez centavos; A. P., G. T., J. M., R. W. Por la defensa obrera, treita centavos W. N., treita centavos.

Factoría de Guadalupe.—Un

obrero, un soi; otro obrero, diez centavos; N. N. cuatro centavos, P. P. centavos.

Gremio de fonderos del Callao.—Lista correspondiente al N.º 8. con diez centavos cada uno; J. Avanto, L. Salinas, A. Lucero, E. Romero, R. Liza, F. Aguilar, P. Salcedo, A. Ibarra, B. Gonzáles, A. Valle, A. Gaacia, M. Lobatón, A. Velez, E. Cortéz, M. Villalba, E. Aguirre, C. Morán, M. Vasquez J. Gropuzo, H. Sasieta, J. Medina, C. Lazari, A. Degradi, Vo Lie, M. Ramirez, La Galicia, M. Ormeño con cinco centavos cada uno; D. Guerrero, B. Carrera, L. Rosales, F. La Madrid, E. Espinoza, A. Montero, G. Moscoso, A. Pérez, G. Wilson. Con seis centavos cada uno; M. Mendoza, F. Silva, J. Castillo, F. Sanchez, J. Parreño. Con veinte centavos cada uno; Barrios, J. Acosta, F. Vera, V. Hearera y C. Peña, con nueve centavos cada uno; M. Pastor, cuatro centavos; S. Jones, dos centavos; C. Pizarre, cuatro centavos. Total S. 4 33 centavos.

Lista correspondiente al No. 9 J. Acosta, M. Pizarro, con veinte centavos cada uno, Con diez centavos cada uno; J. Avanto, L. Salinas, H. Sasieta, F. Aguilar, A. Lucero P. Salcedo, B. Gonzáles, C. Morán, M. Guerra, B. Carrera, E. Espinoza, P. Carasco, A. Velez, M. Lobatón, A. Valle, E. Romero, S. Olaserrogui, J. Noriega, C. Lazari, P. Sirmán, J. Medina, A. García, M. Ramirez, M. Romero, M. Alzamora, P. Liza, L. Galicia, J. Parreño, M. Villalba E. Cortéz, C. Peña, F. Vera. Con cinco centavos cada uno; M. Mendoza, V. Herrera, C. Montoya, J. Castillo, J. Wilson, E. Aguirre, M. Vasquez, M. Ormeño, F. Silva, E. Gamarra, M. Boloño, cuatro centavos; S. Jones, tres centavos; N. Mora, cuatro centavos. Total S. 4 21 centavos.

El Vulcano, Bellavista.—Camacho 20 centavos; Luis Alfaro, 15 cts, Con 10. cts, cada uno; A. Alfaro, J. Chumbes, Ronqui, C. Portal, J. Garro, Alcedo Lopes, Mórteiz, Castro, Augusto 5 cts; Rebata 9 cts. cada uno; Tarasma A. Valencia cada uno con 4 cts. Total: un sol 59 cts,

Lista, D. L.—A. Magan, 80 cts. Corbacho 40 cts Alban, 10 cts.

Obreros Panaderos.—S. Ortega, 20 cts; Ernesto Aymar, 20 cts, Guerrero, F. Melgar, Max Romero; cada uno, con 10 cts; R. Laos S. Sanchez Paredes con 5 cts. cada uno; un socialista, 20 cts. Suman, S. 2. 35 cts. Benigno Carrión, 1 sol.

Gremio de Cocheros.—Con 20 cts cada uno; Antonio García, Valerip Vasquez Francisco Bianchi, Manuel Vdgas; Manuel Quintana, 28 cts, Aurelio Vila, 30 cts; Gumercindo Palma, 25 cts; L. Germán García, 40 cts. Suman: S. 2.03.

Estanco del Tabaco S. 3.00.

Fábrica Malherbe.—Con diez centavos cada uno: X. X. E. Algovin, A. Esquen, S. Tirado, M. Moncada, C. Lucio E. Carrión, cinco cts. J. Wuinder tres cts.

Cajamarca.—Erogación del No. 6 al 8, lista de Manuel Ducos.—Por el 30 cts; Antonio Malca, 30 cts; Catalino Soriano, 10; Pacifico Tello, 15; F. Cabrero, 20; Manuel Araujo 20; Antonio Urrelo, 30. Total S. 1 20 centavos.

Entrada	
Erogación para el presente número.....	S. 50 08
Saldo anterior.....	24 23
Gastos	
Por impresión de 2000 ejemplares.....	S. 32 00
Por franqueo.....	2 50
Viajes a Vitarte y el Callao.....	2 24
Resumen	
Entregadas.....	S. 74 31
Gastos.....	36 80
Saldo en favor y depositado en la caja del grupo.....	S. 38 61

Nota.—En número anterior, por error de caja, no apareció la lista Obreros del Callao, cuya suma de S. 1 50 centavos

Imp. "La Libertad, Valladolid 279